

Madrid 14 de Septiembre de 1922.

Sr. D. Roberto H Todd,

San Juan.

Mi querido y buen amigo:

Desde tu última y única, me tienes a ración, está bien: ya arreglaremos eso cuando te pesque a bordo del Correo Español que, saliendo de Barcelona el 10 de Diciembre, Dios mediante, me lleve a esa, y también en la bodega la edición de mi libro que Rivadeneyra destina a Puerto Rico. Verás: anteayer fui a la Jefatura de policía para presentar mi pasaporte y, como me dijeran que la hora para tales presentaciones era más tarde, tomé un tranvía para regresar a mi hotel; venía este abarrotado y tuve que permanecer en la plataforma abriéndome un lugar a fuerza de mover los codes. Recuerdo que quedé muy apretado contra un sujeto, algo gincho, con barba de 8 días, de pañolito al cuello y ojos lánguidos. Recordando advertencias de mi amigo Acha, seguidamente me abotoné el gaban y como llegásemos a la Puerta del Sol, bajé y entré en el París, donde, y al buscar mi cartera, noté, con estupor, que me la habían robado!

Se lució el ratero, pues la tal carterita era de lo peor que yo tenía y conteniendo, solamente, algunas tarjetas, dos decimos de la lotería — que no habían salido premiados — y mi pasaporte que de poco ha de servirle a este rata. Estoy, por tanto idocumentado; y por eso te incluyo la adjunta carta para que me hagas el favor de obtener un nuevo pasaporte en esa secretaría de gobierno explicando al amigo Siaca Pacheco

el percance que me ha ocurrido, y que tenga la bondad de expedirme un nuevo pasaporte, según los datos que obran en su archivo; y para lo cual dirás a Manolo que pida a Colorado tres fotografías de las que me hizo para dicho pasaporte y además que te dé un sello de un dolar y nueve ^{mas} en billetes que son los derechos de dicho documento. Gracias, y a otra cosa.

Se que vas a gozar cuando te diga que mi libro alcanzó un éxito fulminante. "Rivadeneira la mejor casa editorial de toda Europa, lo apadrina y está editando con un lujo que dejará vizcos a todos mis paisanos, incluso a Chevremonf, el prestamista, a pesar de serlo de nacimiento. Llevará una profusa ilustración para que los analfabetas no se excusen de comprarlo, toda vez que pueden recrearse mirando los santos, muchos de ellos en colores y muy artísticos.

He visitado muchos generales y coroneles, todos amigos míos y antiguos compañeros, entre ellos el general Ricardo Burguete, Alto Comisario en Marruecos y compañero mio, por dos años, en el Alcazar de Toledo, en la extinguida Academia General Militar; Ayer almorzaron conmigo los capitanes de navio, de primera clase, D. Angel y D. Luis hijos del Almirante D. Pascual Cervera cuyo escuadrón, al salir de Santiago de Cuba, el día 3 de Julio de 1898, fué destruido por la flota del Almirante Sampson y, en unión de todos los supervivientes, llevados, como cautivos, a la escuela naval de Annápolis. Despues de la última copa de champagne pasamos a un salón reservado y allí, y a ruego de ellos, dí lectura a los dos capitulos de mi libro que abarcan el viaje de la escuadra española, el combate citado, cautiverio de Cervera y de sus compañeros y por

último reepatriación de todos, por cuenta del Gobierno americano en el vapor City of Rome. Como mi archivo es formidable y contiene cuanto libro se ha escrito en los Estados Unidos sobre aquella campaña, muchos periodicos neoyorquinos de entonces; y además habia yo copiado en mis viajes a New York importantes datos que saqué de aquella admirable biblioteca, la lectura de mis capitulos conmovió hondamente a los hijos del Almirante; grande fué su emoción cuando les decia, por boca del "New York Herald" las innumerables distinciones, las ovaciones, obsequios sin número y testimonios de admiración que durante los dias de su prisión, en Annapolis, recibiera su señor padre. Humedecieronse sus ojos cuando les leí parte de un folleto de el capitan Evans, comandante del Iowa, quien recibió a su bordo y entregados por Wainwright, comandante del Gloucester y el cual folleto termina con estas palabras: "Aunque el heroe ponía sus pies sin insignia ninguna, en la cubierta del Iowa, todo el mundo conoció que cada molécula del cuerpo de Cervera constituía, por si sola, un Almirante".

Y así ~~g~~ cuando llegamos al final en que yo relataba los últimos momentos de su padre y al terminar el capítulo, ambos, hombres encanecidos, y que han visto la muerte cercana, en mas de una ocasión, me abrazaron llorando y la escena fué patética y conmovedora en grado sumo. Al despedirnos Manuela y yo les ofrecimos, y ellos estimaron en mucho, que al permanecer en Cadiz el vapor que ha de conducirnos a Puerto Rico, iremos al cercano pueblo de San Fernando, donde está el Panteon de Marineros Ilustres, para colocar un ramo de azucenas sobre la tumba de aquel valeroso hijo de España quien, por no hacer algo muy parecido a lo que despues del armisticio

al Almirante y a sus hijos
D. Angel

en la rada

realizaron los marineros de guerra alemanes, rindiendo su poderosa escuadra de combate al Almirante inglés en la rada de Scapa-Flow, se echó fuera con sus cuatro cruceros, pomposamente y sin razón llamados acorazados, dos destroyers y después de un combate desigual perdió todos sus buques, ³⁰⁰ trescientos hombres muertos, ¹⁵⁰ ciento cincuenta heridos y el resto de todas las dotaciones prisionero de Sampson.

Si después que leas ^{la} ~~se~~ anterior, que acabo de dictar a mi taquigrafa, cress que Robertito pueda arreglar, con éllo, algo para él Tiempo, ruegaselo en nombre mio. Yo nada puedo, decorosamente, pedirle al Tiempo. Al final de la gran guerra, y después que durante toda ella Canals y yo, cada mañana, estábamos en la redacción para traducir y arreglar los cables, y como yo tuviese que contestar, rebatiendolas, ciertas opiniones erroneas de Coll y Cuchí, Prast se negó a publicar el trabajo manifestandome "que allí no se publicaba nada donde figurase el nombre de Coll"; intervino mi querido amigo, y no por eso ha dejado de serlo, Gomez Brioso y sostuvo la aberración monstruosa, contraria a toda práctica periodística del difunto Q. S. G. G., D. Salvador. Me devolvieron mi artículo y la "Correspondencia" lo publicó, aquel mismo dia, en primera plana.

Desde esa he recibido peticiones del "Imparcial", del "Puerto Rico Ilustrado" y del "Mundo" para que yo les envíe crónicas. En el Tiempo no quieren nada de mi; si algo pone tu hijo que sea como asunto de él y nunca como petición mia.

Otro favor: - En la oficina de la prohibición, a cargo del amigo Pesquera, trabaja un señor americano, que

fué uno de los 7 hombres, voluntarios, que acompañaron al teniente Hobson cuando metió el Merrimac, hundiéndolo, en las bocas de Santiago de Cuba, para embotellar el escuadrón de Cervera; mandame el nombre de ese bravo marino y si te da su retrato, miel sobre hojuelas. Aquí está Balbas, me ha visitado en extremo cariñoso; confidencialmente y solo de él para mi, me ha dicho está arreglando sus papeles para obtener, definitivamente, la ciudadanía española; y, cuando regrese a esa con su familia, se comportará como tal español, en neutralidad absoluta y sin mezclarse para nada en la política del país.

Acha, Iriarte, Castaños y muchos portorriqueños más me acompañan a todas partes. Pedro Schira ha vuelto a Vichí y desde allí me escribe; está fuerte y sano regresando a esa a bordo del vapor Macorís que saldrá de Burdeos el 26 de este mes.

Revisa tu pensamiento y si tienes algun antojo, que no sea de carne y hueso, porque a estos los puede detener el Comisionado de Emigración, fija en el papel tus deseos y serás servido, con todo el cariño que te profesa tu viejo amigo, a quien las aguas maravillosas de Vichí han devuelto salud, alegría y un vigor extraordinario que algunos amigos me envidiarán.

Angel

*Ultimo hora:
He ido al Consulado Americano, me correspondian otro pasaporte. Nada hay que hacer pues.
Tu afch
Angel*